

Viaje apostólico del Papa Francisco a Ecuador, Bolivia y Paraguay

Ecuador

En Ecuador está el punto más cercano al espacio exterior: es el Chimborazo, llamado por eso el lugar "más cercano al sol" a la luna y a las estrellas. Nosotros, los cristianos identificamos a Jesucristo con el sol, y a la luna con la Iglesia; y la luna no tiene luz propia, y si la luna se esconde del sol se vuelve oscura. El sol es Jesucristo y si la iglesia se aparta o se esconde de Jesucristo se vuelve oscura y no da testimonio.



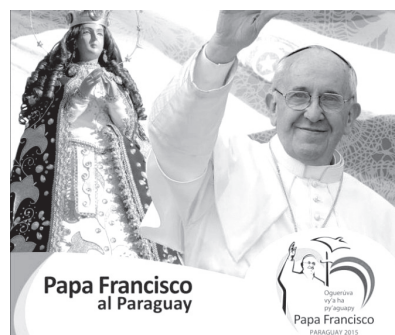
Bolivia

¿Reconocemos, en serio, que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña hasta de nuestros barrios? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza de muerte? Entonces, si reconocemos esto, digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio.



Paraguay

Y me tengo que ir. (Jóvenes) ¡Hagan lío! Pero también ayuden a arreglar y a organizar el lío que hacen... Un lío que nos dé un corazón libre, un lío que nos dé solidaridad, un lío que nos dé esperanza.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Decimosexto Domingo Ordinario



Año 15

Número 724

19 de julio, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

Amar con las entrañas

Este domingo, el texto del Evangelio nos narra la experiencia de Jesús y sus discípulos después de que éstos regresaron de la misión. Ellos le contaron cómo les había ido y se fueron a un lugar apartado y tranquilo, pues Jesús los invitó a descansar.

Pero, al llegar al otro lado del lago, se encontraron con una situación que los obligó a continuar en la misión: mucha gente estaba esperando a Jesús. San Marcos describe su reacción al ver a la multitud: "se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor".

A Jesús se le removieron las entrañas al ver los sufrimientos de la gente. Así les pasa a las mamás cuando ven llorar a sus hijos, cuando se enferman, tienen hambre o sufren por algún problema. Jesús no se mostró indiferente ante las necesidades y el sufrimiento de la gente, que estaba abandonada por sus autoridades.

Como respuesta, primero "se puso a enseñarles muchas cosas" del Reino; después, como escucharemos el domingo próximo, les ayudó a compartir sus panes y sus pescados para que nadie siguiera con hambre.

Hoy sucede lo mismo con nuestro pueblo. Hoy también existen multitudes de personas que, dejadas a su suerte de parte de las autoridades, sufren por falta de pan, empleo o alguna enfermedad, por la ancianidad y abandono de sus familiares, por los efectos de las drogas, por la violencia, por maltrato físico, psicológico o sexual, por problemas personales, familiares o laborales...

Nuestra reacción, sobre todo de quienes nos confesamos creyentes en Jesús, generalmente no es como la de Él. Nos hemos acostumbrado a ser indiferentes, a ver las situaciones y seguir como si nada; difícilmente se nos remueven las entrañas y todavía con mayor dificultad nos movemos a hacer algo para buscar respuestas. Necesitamos aprender a amar con las entrañas, como lo hizo Jesús.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 22)

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. R/.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. R/.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Jn 10, 27)

R/. Aleluya, aleluya

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(23, 1-6)

Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer a las ovejas de mi rebaño!, dice el Señor.

Por eso habló así el Señor, Dios de Israel, contra los pastores que apacientan a mi pueblo: “Ustedes han rechazado y dispersado a mis ovejas y no las han cuidado.

Yo me encargaré de castigar la maldad de las acciones de ustedes. Yo mismo reuniré al resto de mis ovejas de todos los países a donde las había expulsado y las volveré a traer a sus pastos, para que ahí crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten. Ya no temerán ni se espantarán y ninguna se perderá.

Miren: Viene un tiempo, dice el Señor, en que haré surgir un renuevo en el tronco de David: será un rey justo y prudente y hará que en la tierra se observen la ley y la justicia. En sus días será puesto a salvo Judá, Israel habitará confiadamente y a él lo llamarán con este nombre: ‘El Señor es nuestra justicia’”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(2, 13-18)

Hermanos: Ahora, unidos a Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, están cerca, en virtud de la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz; él hizo de los judíos y de los no judíos un solo pueblo; él destruyó, en su propio cuerpo, la barrera que los separaba: el odio; él abolió la ley, que consistía en mandatos y reglamentos, para crear en sí mismo, de los dos pueblos, un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, y para reconciliar a ambos, hechos un solo cuerpo, con Dios, por medio de la cruz, dando muerte en sí mismo al odio.

Vino para anunciar la buena nueva de la paz, tanto a ustedes, los que estaban lejos, como a los que estaban cerca. Así, unos y otros podemos acercarnos al Padre, por la acción de un mismo Espíritu.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Marcos

(6, 30-34)

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces él les dijo: “Vengan conmigo a un lugar solitario, para que descansen un poco”. Porque eran tantos los que iban y venían, que no les dejaban tiempo ni para comer.

Jesús y sus apóstoles se dirigieron en una barca hacia un lugar apartado y tranquilo.

La gente los vio irse y los reconoció; entonces de todos los poblados fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Cuando Jesús desembarcó, vio una numerosa multitud que lo estaba esperando y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.